

EL CAMINO SINODAL

SINODALIDAD: LA IGLESIA TIENE NOMBRE DE SINODO

Prof. Eloy Bueno

Aula de Teología
13 de marzo de 2018

(Transcripción de la conferencia grabada)

No puedo comenzar más que agradeciendo la invitación porque, siempre que a uno de Castilla le ofrecen la oportunidad de lanzar una mirada al mar, es de agradecer. Aparte de encontrarse con gente que lógicamente está interesada con el tema que hoy vamos a tratar.

INTRODUCCIÓN

Cuando se habla de la renovación o reforma que el papa Francisco pretende introducir en nuestra Iglesia, creo que la palabra sinodalidad es fundamental.

En mi opinión, hay tres ideas que son como la estructura de todo el pensamiento del papa sobre la Iglesia. Por un lado *misión o evangelización*; podríamos decir que el papa Francisco vive, piensa y promueve una Iglesia desde la misión y para la misión. Y, frente a esto, las otras dos palabras fundamentales son una *Iglesia bautismal* y una *Iglesia sinodal*. Tanto lo bautismal como lo sinodal están orientados hacia la misión.

Como ven en el título, la sinodalidad es tan importante para entender la Iglesia que el papa Francisco llega a repetir una frase que también utilizó, allá en el siglo IV, S. Juan Crisóstomo, quien decía que *la Iglesia tiene nombre de Sínodo*. O, podríamos decir también: *Sínodo es nombre de la Iglesia*. Por tanto, no es algo accidental, ni una mera añadidura, sino que brota de la identidad misma de la Iglesia.

Evidentemente, esta palabra tiene una 'tradición muy antigua' pero había quedado un poco en la penumbra y, sobre todo, 'con un significado fluido', impreciso. El papa Francisco 'revaloriza la Iglesia de sinodalidad', le da un significado y un alcance más preciso y a la vez lo establece como un elemento fundamental en la vida de la Iglesia, tanto para la experiencia que tenemos de Iglesia, como para su organización y articulación. Yo creo que es la doble perspectiva, como iremos viendo.

La palabra 'sínodo', etimológicamente viene del griego, y quiere decir 'caminar juntos', hacer el camino juntos. La palabra camino, caminar, es omnipresente en las declaraciones de Francisco, sobre todo en las entrevistas. Caminar lo atribuye a Dios; Dios es un Dios caminante, se ha puesto en camino con la humanidad. A partir del bautismo se inicia el camino de la fe. Mediante el camino tenemos que ir avanzando en el diálogo ecuménico y en el interreligioso. Por tanto, camino tiene que ser una palabra fundamental para entender la Iglesia.

1. LA APORTACIÓN DEL PAPA FRANCISCO

Ya desde *Evangelii gaudium*, al hablar de la conversión pastoral y misionera de la Iglesia, el papa dice, refiriéndose a los ortodoxos: *¡Cuánto tenemos que enriquecernos del diálogo mutuo entre ortodoxos y católicos!* Y concretamente de los ortodoxos dice: *Tendríamos que aprender la idea de sinodalidad*. Es una idea muy presente desde el principio aunque posteriormente la va desarrollando. El 17 de octubre de 2015, cuando se estaba celebrando el Sínodo sobre la familia, hubo un acto para conmemorar la constitución del Sínodo de los obispos, en el cual intervino el papa Francisco con un discurso que, desde el punto de vista eclesiológico de la concepción de la Iglesia, yo considero que es el más importante de todo su pontificado.

En ese discurso dice que *la sinodalidad es lo que Dios espera de nosotros en este siglo*. Por tanto es el proyecto, el plan que él sugiere a la Iglesia. Aunque también dice *que es más fácil hablar de la sinodalidad que ponerla en práctica y ejercitarla*.

Anticipo una idea para que sirva de clave para comprender lo que se pretende. En la Iglesia se habla mucho de 'comuni3n', palabra que, evidentemente, es fundamental pero que est1 expuesta a interpretaciones unilaterales. Cuando se habla de comuni3n, unos lo entienden en el sentido de que 'todo se puede votar, esto es una democracia... por tanto, ¡votemos y decidamos en mayor1a!'; y para otros, 'la comuni3n quiere decir que todos tenemos que estar unidos... como un ej1rcito de batalla, detr1s de los que mandan'. Ninguna de las dos posibles comprensiones de la comuni3n es la actitud adecuada, porque en la Iglesia no se trata de introducir una democracia que funcione simplemente seg1n el juego de mayor1as y minor1as, donde unos imponen su mayor1a y la minor1a, se aguanta. Entonces, hay que buscar el modo de conjugar las diferencias para que cada uno se vea reconocido, de tal modo que no sea que unos ganan y otros pierden, sino que con la aportaci3n de todos se construya una perspectiva com1n.

En la Iglesia no es postura hablar simplemente de 'democracia', sino que en la Iglesia hay que buscar 'el consenso', la integraci3n de todos, de las diversidades. Justamente la palabra sinodalidad intenta recoger c3mo articulamos la diversidad de tal manera que pueda surgir armon1a o sinfon1a; es el gran proyecto de Francisco. Por eso digo que 'la sinodalidad tiene que ser vivida como una 'experiencia eclesial', es decir, como el modo de funcionamiento cotidiano de la Iglesia y, a la vez, como 'articulaci3n, organizaci3n o estructura en el funcionamiento eclesial', seg1n vamos a ir viendo.

El papa indica, ya desde el comienzo, que la sinodalidad empieza con una actitud de escucha, pero *escuchar es m1s que oír*, dice 3l; y, para que sea realmente una actitud de escucha y de di1logo, hay que tener libertad para hablar. Al papa no le da miedo que esa libertad para hablar refleje diversidad de posturas porque, como 3l comenta en alguna ocasi3n, 'Pedro y Pablo tambi3n discutían, se enfrentaban y levantaban la voz'. Ahora bien, hablar con libertad supone estar dispuesto a escuchar con atenci3n y con humildad. Porque lo que se pretende –son palabras que tambi3n el papa utiliza frecuentemente y en las que, concretamente en ese discurso, insiste mucho– es que 'la sinodalidad sea un proceso de "sinergia o de convergencia para la misi3n". Es decir, no se trata cambiar estructuras por el simple hecho de cambiarlas, sino que lo que se procura es que la aportaci3n de cada uno converja en un proyecto com1n, manteniendo su propia peculiaridad.

El papa es muy consciente en todos los niveles, tambi3n en el de la pol1tica internacional y eclesial, de que hay polaridades porque hay diversidad y por ello 'cada uno tira por su lado...'. Ahora bien, las polaridades no tienen que ser negadas sino que la cuesti3n es ver c3mo hacer que esas polaridades puedan integrarse en un camino com1n. A nivel general el papa es muy reticente al proceso actual de globalizaci3n, no porque sea malo en s1, sino porque f1cilmente cae en la tentaci3n de uniformar, de nivelar las diferencias; es decir, que un pensamiento 1nico o un poder econ3mico dominante, quiera unificarlo todo con lo cual caemos en el colonialismo ideol3gico. El papa dice que hay que intentar una globalizaci3n polic3ntrica o multipolar para que cada polo pueda mantener su propia aportaci3n y que no sea eliminada. Uno de los principios que 3l subraya mucho es que *el todo es mayor que la parte*; y cada parte, cada particularidad, tiene que integrarse en el todo, de tal manera que la Iglesia tiene que ser diversa, plural -por eso es cat3lica- pero esto tiene que hacerse siempre con vistas a la misi3n y a la evangelizaci3n.

2. PRESUPUESTOS TEOLÓGICOS: COMUNIÓN PARA LA MISIÓN

Antes les hablaba de una 'Iglesia bautismal'. Yo creo que aquí se encuentra uno de los planteamientos más renovadores, podríamos decir incluso, más revolucionarios, del papa Francisco, porque... ¿nuestra Iglesia está pensada y organizada desde el sacramento del orden o desde el sacramento del bautismo? Evidentemente, da la impresión de que está pensada, organizada y se ejerce desde el sacramento del orden; por eso hablamos de clericalismo en la Iglesia. En ese sentido, el papa es realmente un 'anticlerical', porque dice que 'la base de nuestra experiencia cristiana se encuentra en el bautismo ya que, por este sacramento participamos del acontecimiento salvífico fundamental que es la Pascua y es lo que nos hace a todos iguales, con la misma dignidad. *Yo, papa –dice en alguna ocasión- no me encuentro por encima de ningún bautizado; yo, papa, existo en el seno de la Iglesia.*

La Iglesia se ve normalmente como una pirámide que tiene la cima arriba, donde están los que tienen el ministerio del orden, pero tendría que ser vista al revés porque solo desde ahí podemos entender el ministerio del obispo o el del presbítero. En el discurso del 50 aniversario del Sínodo de los obispos dice el papa: *Esta Iglesia es una pirámide invertida en la que la cumbre está debajo de la base, y la autoridad es un servicio, su poder es la cruz y el obispo de Roma no está por encima de la Iglesia, es un bautizado entre los bautizados y, como sucesor de Pedro, es el siervo de los siervos de Dios que expresa la fe de toda la Iglesia.* Subraya también que la palabra 'ministro' o 'ministerio' viene del latín *minus*, que significa menos, y dice a los obispos: *Por esto, en esta Iglesia, quienes ejercen la autoridad se llaman ministros, porque, según el significado originario de la palabra, son los más pequeños de todos.*

En *Evangelii Gaudium*, 31 afirma: *El obispo, a veces estará delante para indicar el camino y cuidar la esperanza del pueblo; otras veces estará simplemente en medio de todos con su cercanía sencilla y misericordiosa, y en ocasiones deberá caminar detrás del pueblo para ayudar a los rezagados y, sobre todo, porque 'el rebaño mismo' tiene su olfato para encontrar nuevos caminos.* Por tanto, el obispo tiene que ver por dónde va el conjunto del pueblo cristiano.

El papa insiste mucho en que Iglesia somos todos porque, en cuanto bautizados, todos somos Iglesia. Y, si somos Iglesia, todos tenemos –es una idea que él utiliza mucho- el *sensus fidei*, el sentido de la fe que tiene el pueblo cristiano. Por ello, 'si todos tienen ese sentido de fe, todos tienen que hablar, todos tienen que opinar, y todos tienen algo que aportar'. Incluso llega a recuperar algo que el Vaticano II había dicho pero que había quedado un poco en la penumbra: habla, sin ningún tipo de miedos, de la infalibilidad *in credendo*, la infalibilidad del pueblo de Dios cuando cree. Francisco dice que quizás tenemos que pedir a los teólogos que precisen un contenido de fe pero que, para aprender cómo hay que creer, hay que recurrir al Pueblo de Dios, que tiene ese olfato porque en el bautismo ha recibido el don del Espíritu.

Una expresión muy típica suya es hablar del 'santo Pueblo fiel de Dios'. Emplea mucho la expresión del Vaticano II, 'Pueblo de Dios', pero la matiza así: 'el santo *Pueblo fiel* de Dios'. El papa piensa fundamentalmente en el pueblo como un conjunto de personas que tienen una cultura propia; pero lo piensa también en cuanto pueblo sencillo y pobre; por tanto, es la fe de los sencillos que tienen el don del Espíritu. De ahí, que 'el santo Pueblo fiel de Dios' no pueda quedar marginado a la hora de hablar, de opinar y de decidir; dice en el número 102 de *Evangelii Gaudium*: *Los laicos son simplemente la inmensa mayoría del Pueblo de Dios, pero en el momento de las decisiones queda marginado.*

Según el papa hay dos obstáculos: por un lado, la falta de formación de muchos cristianos, y por otro el clericalismo que dificulta crear espacios donde se pueda hablar y decidir en común.

En el discurso del 50 aniversario del Sínodo de los obispos retoma una expresión de la tradición canónica medieval que yo personalmente nunca habría imaginado que un papa pudiera decir, y que encierra una exigencia enorme: *Lo que a todos afecta, por todos debe ser tratado*. Es decir, en las grandes cuestiones que afectan a todos, todos tienen que expresar su palabra. Al plantear la preparación del Sínodo de la familia, dice a los obispos: *¿cómo sería posible hablar de la familia sin interpelar a las familias, escuchar sus gozos y esperanzas, sus tristezas y angustias? ¿Cómo van a dilucidar solo 200 obispos y sus asesores? ¿No es necesario empezar consultando y escuchando al santo pueblo fiel de Dios? O, ahora que viene el de los jóvenes, ¿no hay que empezar escuchando a todos? El peligro del clericalismo bloquea que se realice lo que dice el papa en este sentido.*

Si hablamos de que la Iglesia se tiene que entender a sí misma desde la misión, ¿la misión del siglo XXI puede ser llevada adelante si no es gracias a que todo bautizado asume su propia responsabilidad? Porque todo bautizado es Iglesia en su familia, en su trabajo, en sus relaciones, en la política...

3. LA SINODALIDAD EN SUS DIVERSOS NIVELES

La sinodalidad impregna, o tiene que impregnar, la vida y la estructura global de la Iglesia en todos sus aspectos y dimensiones. Aquí hay una idea que, en mi opinión, tenemos que ir recuperando porque, la misma elección del papa Francisco significa un cambio de experiencia eclesial.

Ya en el momento de su elección cuando salió al balcón de la plaza de san Pedro, dijo: *Mis hermanos, los cardenales, han venido de todas las partes del mundo para elegir a alguien que viene del fin del mundo, y lo eligen como 'obispo de la sede de Roma' que es la que preside, en la caridad, a todas las Iglesias*. Esta expresión le salió al papa espontáneamente, es algo que tiene muy asumido porque, como pueden comprender, desde que lo eligen hasta que sale al balcón, no tiene tiempo ni calma suficiente para preparar un discurso. Tenemos que fijarnos en este aspecto: 'Los cardenales tenían que elegir al obispo de la sede de Roma, no al jefe de la Iglesia', no al que más manda en ella.

Hay otros pequeños detalles que son muy significativos: junto a él, en el balcón, estaba el cardenal vicario de Roma, por así decir, el vicario general de la diócesis de Roma; no había más personas. A continuación dijo: *Antes de todo, quisiera rezar por nuestro 'obispo emérito de Roma', Benedicto XVI. Recemos todos juntos por él*. Siguió diciendo: *Y ahora, comenzamos este camino: obispo y pueblo... Yo, 'obispo de Roma', invito al pueblo de mi diócesis, que está aquí, pido que recen por mí, para que Dios me bendiga y para convocaros a evangelizar esta ciudad de Roma -su diócesis-. La plegaria del pueblo pidiendo la bendición para su obispo. Hagámoslo en silencio*. El obispo en medio de su pueblo.

En la antigüedad cristiana cuando tenía lugar la elección de un obispo el pueblo daba su opinión. Y, en la liturgia de consagración del obispo de un lugar estaban presentes los obispos del entorno, es decir, de la provincia eclesiástica, como signo de que lo que sucede en esa Iglesia no es ajeno al resto de las Iglesias y, cuando van a consagrar al obispo, el pueblo expresa su aceptación. Cuando el papa Francisco dice *Rezad a Dios para que me bendiga*, es algo así como decir: 'yo, obispo de Roma soy recibido, aceptado, acogido por los miembros de mi diócesis, y todos juntos vamos a salir a evangelizar'.

La Iglesia de Roma adquiere ahí un protagonismo. El mismo papa Francisco dice que *es la Iglesia que preside en la caridad a todas las Iglesias*, una expresión que había utilizado san Ignacio de Antioquía, hacia el año 110-115, y que permite descubrir que el ‘obispo de Roma’ no es, simplemente el jefe de la Iglesia, sino que es el obispo de esta diócesis que, por levantarse sobre el testimonio de Pedro y de Pablo, se encuentra sirviendo para que todas las Iglesias vivan en comunión. Por eso he puesto en el esquema: ‘La Iglesia como comunión de iglesias’.

En el fondo, la experiencia de Iglesia que propone Francisco es la más tradicional y por eso los cardenales vienen de todo el mundo. Es curioso porque los cardenales vienen de todos los continentes pero cada cardenal recibe el título de una Iglesia o parroquia de Roma, como para dar a entender que los cardenales son miembros del presbiterio de la Iglesia de Roma. Por tanto, tienen ese doble aspecto de representar a las Iglesias de todo el mundo, pero a la vez en la Iglesia de Roma. Normalmente los papas eran italianos, luego vino uno de Polonia, otro de Alemania... pero al fin y al cabo europeos y formados, lógicamente, en la mentalidad occidental. Ahora resulta que viene un papa del ‘fin del mundo’, lo cual quiere decir que una Iglesia de la periferia -Buenos Aires, y con Buenos Aires toda Latinoamérica- pasa a estar en el centro de la catolicidad. Naturalmente, esto genera unos dinamismos a los cuales tenemos que ir acostumbrándonos, porque los europeos seguimos siendo muy etnocéntricos y pensamos que estamos en el centro del mundo y en el centro de la Iglesia. El cardenal Kasper, con una frase afortunada, dijo al poco de ser elegido Francisco: *El viento de sur empieza a soplar en la Iglesia*.

Ya hace 30 años, un teólogo muy conocido decía que ‘la tercera Iglesia estaba llamando a las puertas’. Era como decir que las Iglesias del tercer mundo estaban llamando a la puerta, porque, en buena medida, se consideraban un tanto marginadas; según un título que se hizo famoso hace 30 años, se sentían ‘Iglesias bajo tutela’; en el fondo, colonizadas. Y ahora resulta que una Iglesia que viene de la periferia, se encuentra sentada en la sede de Pedro. El cristianismo que viene no viste ya ropa occidental. Yo creo que el papa Francisco es signo de esta nueva época, una nueva época que reclama la sinodalidad para conjugar la enorme variedad de la Iglesia, para que ésta sea realmente diversa y católica; una Iglesia mundial, de todo el mundo, pero en cada lugar con sus características

Antes les decía que al papa le daba miedo la globalización cuando tiende a homogeneizarlo todo, a crear uniformidad, pensamiento único. En la Iglesia, la catolicidad no puede ser así, sino que tiene que recoger la diversidad. El papa dice que *La catolicidad se puede entender como una esfera o como un poliedro*. Nosotros tendemos a entenderla como una esfera en la cual cada punto se encuentra a la misma distancia del centro, con lo cual queda absorbido en una unidad que todo lo hace más o menos idéntico; sin embargo, la unidad de la Iglesia tiene que ser como un poliedro, donde hay figuras múltiples que se unen por una, pero que, al mismo tiempo, conservan su forma original. Para el papa Francisco, lo ideal es vivir la catolicidad como el poliedro.

Ahora ya podemos entender los tres niveles en los cuales hay que ejercer la sinodalidad: caminar juntos, cada uno con su peculiaridad, en una misión compartida, sintiéndonos todos Iglesia, todos con la misma dignidad. Y esa experiencia eclesial tiene que vivirse y expresarse en tres niveles: el de la Iglesia local, de la diócesis. El de las distintas Iglesias; en España, en un continente, en una cultura, en una región... las iglesias tienen que expresar su peculiaridad. Y, el del papa como servidor de la comunión universal. Hay que saber distinguir cada nivel, porque ‘el de arriba’ –por así decir- no tiene que absorber a ‘los de abajo’.

4. EN EL ÁMBITO DE LA IGLESIA LOCAL

El papa revaloriza con fuerza el significado de la Iglesia local o particular, en el fondo, de la diócesis porque, ya desde *Evangelii Gaudium* decía que *la Iglesia local es el sujeto fundamental de la pastoral y de la evangelización*. Cada diócesis, la de Santander, la de Burgos, etc., tiene que sentirse sujeto y protagonista, de tal modo que todos se sientan integrados en ella. La parroquia no es una finca aislada; un movimiento no es un grupo aislado o que pueda vivir al margen; la parroquia, el movimiento, la asociación... tienen que vivir y dar cuerpo y vida a ese sujeto que es la Iglesia local, en la cual hay diversidad de dones y de carismas.

A mí me sorprende la confianza del papa en el Espíritu santo cuando dice: *Si creemos en el Espíritu Santo, Él es el que genera la diversidad y, a la vez, lo reconduce hacia la unidad*. Por lo tanto, si hay variedad, diversidad... ¡alabado sea Dios! Porque eso es signo de la fecundidad del Espíritu. No tenemos que tener miedo a la pluralidad. El papa mismo dice que, cuando habla así, algunos piensan que, según actúa el Espíritu, esto parece un desbarajuste o el reinado de la anarquía... Pero no es así, lo que hay que hacer es reconocer esa variedad para conseguir que la Iglesia, cada Iglesia concreta, sea *la Casa de la armonía*. La gran tarea del obispo es ir tejiendo la diversidad para que confluya en la unidad. Y ésta es también la tarea de los presbíteros y de los diversos consejos que tiene que haber en cada diócesis. En un discurso dirigido a los obispos consagrados durante el último año, el papa dice que no puede entender que un obispo pueda funcionar en su diócesis sin un consejo de pastoral, o sin un consejo de economía... También valora enormemente lo que es el sínodo diocesano, la institución fundamental de la vida de una diócesis, porque es donde todos pueden hablar y escucharse; donde cada uno presenta su propia opinión y se discute, se debate, y se va generando la decisión de tal manera que ésta no venga de 'lo alto' porque el obispo o el párroco han tenido una comunicación directa del Espíritu Santo... *Lo que a todos afecta, por todos tiene que ser tratado*. Por tanto, hay que arbitrar los consejos, los organismos, de modo que permitan hablar para escucharse, para debatir y para ir generando una decisión, en la cual, evidentemente, el obispo tiene su palabra, pero no es la única...

En el mundo de los ortodoxos, a los cuales el papa se refería con tanta insistencia, hay un canon, una regla, que utilizaban sobre todo en las reuniones de obispos que consistía en lo siguiente: lógicamente, cuando se reúnen los obispos tiene que haber uno que presida, el obispo, patriarca, metropolitano... Ahora bien, el que preside no puede decidir nada sin el consentimiento de los demás y, a la vez, los demás no pueden tomar ninguna iniciativa sin el reconocimiento del que preside. Puede parecer algo muy difícil de lograr pero, como les decía antes, no es cuestión de mayorías, ni de que alguien tenga más votos y se imponga a la minoría; es cuestión de buscar el consenso para hacer posible la unanimidad, como pasa por ejemplo en los concilios. De este modo, el primero, el que preside, no puede funcionar por su cuenta, sino que tiene que escuchar a los otros y, al decidir, hacerlo por todos y detrás. Lo cual supone una enorme ascesis porque todos tenemos la tentación de imponer nuestra opinión. ¿No se podría también aplicar de alguna forma, este modo de actuar de los orientales al mundo latino y al mundo occidental?

El obispo en su diócesis tiene que ser el que garantiza esta diversidad en la unidad, ese escucharse mutuamente para que la decisión no venga únicamente 'de arriba'. Para eso, el obispo y los presbíteros deben estar en el seno de su pueblo; el papa dice que *es necesario sentir "el gusto de ser pueblo" porque, en esta inserción en la fe del 'santo Pueblo fiel de Dios' se puede experimentar la mística de estar juntos*. De tal manera que todo brote de ahí.

Por eso habla con tanta convicción de la importancia de la piedad popular. Cuando oigo hablar así al papa, me pregunto si tenemos tanta confianza en el Espíritu Santo y en la fe del 'santo Pueblo fiel de Dios'. De ahí esa frase tan repetida de que 'el obispo tiene que tener olor a oveja' por estar en el seno de su pueblo.

5. EN LA COMUNIÓN ENTRE LAS IGLESIAS

Por tanto, la sinodalidad comienza en el ámbito de la Iglesia local y tiene aplicaciones concretas. Ahora bien, una Iglesia concreta no vive aisladamente, sino que vive con las demás. Ese Pueblo de Dios no existe en abstracto, sino que se encarna en los distintos pueblos de la tierra. Por eso la Iglesia es Pueblo de Dios, pero es pueblo de pueblos y cada pueblo tiene su cultura y sus peculiaridades. No podemos pretender que todos sean iguales ni tampoco que la Iglesia tenga un solo estilo cultural. El papa da mucha importancia a la inculturación de la fe, llega a decir que es un 'acto misionero'. Los distintos pueblos de la tierra se encarnan al Pueblo de Dios y por eso tiene sentido hablar de Iglesias regionales o nacionales, porque las Iglesias de una región, de un ámbito cultural o de una circunscripción política tienen sus peculiaridades. Los obispos se reúnen para dialogar y debatir, pero cada obispo, cuando va, por ejemplo, a la Conferencia episcopal, no va solo sino que lleva consigo a su Iglesia, y ésta se hace presente en el obispo.

Aquí se presenta uno de los problemas más debatidos de la Iglesia postconciliar: el sentido de las Conferencias episcopales de un país o de una región. El papa sostiene que a las Iglesias o a las Conferencias episcopales hay que reconocerles un mayor protagonismo y una mayor capacidad de decisión, lo cual se manifiesta de modos múltiples. Por ejemplo, a la hora de traducir los libros litúrgicos; en Roma se hace en latín, pero luego, en los distintos momentos o lugares ¿tiene que pasar todo por el control de Roma o las Conferencias episcopales tienen que aportar su propia iniciativa? Cuando hay un conflicto de carácter doctrinal, ¿hay que acudir directamente a Roma o hay que resolverlo a nivel de las Conferencias episcopales de España? El papa dice que él, como papa, no puede sustituir la tarea que corresponde a las distintas Conferencias episcopales, o a las distintas agrupaciones de Iglesias. Por ejemplo, si se reúnen los obispos de un continente, cada uno tiene su propia sensibilidad; ya ven los problemas que ha creado la Exhortación *Amoris laetitia* en algunos puntos, pero en el número 4, el papa dice: *Cuando yo escuchaba a los obispos hablar con entera libertad, ahí veía que la Iglesia es católica porque es un poliedro*. Lo que en un continente puede parecer normal, a los obispos de otro les puede producir escándalo... pero esa es la variedad de la Iglesia.

Son temas y perspectivas a los que no estamos muy acostumbrados porque, en la tradición, sobre todo de los últimos años, lo fundamental era acentuar la unidad o la uniformidad. Como ven, el papa Francisco no tiene miedo de reconocer esa variedad, pero también es lógico que, desde otro punto de vista, ese tipo de perspectivas pueden suscitar un poco de vértigo. En esto consiste la sinodalidad porque, la Iglesia ¿tiene que ser uniforme o tiene que ser plural? Alguien decía que 'la Iglesia de Francisco no tiene miedo de vivir en un mundo multicultural'.

Ahora bien, ¿cómo mantener esta diversidad sin que se produzcan situaciones en las cuales se rompe la comunión? Esa es la tarea del obispo de Roma y de las Conferencias episcopales; y también del Sínodo de los obispos en el cual se reúnen en torno a un tema que interesa en la actualidad, pero los obispos no van a título individual, sino que llevan la voz de las Conferencias episcopales, es decir de la Iglesia en España, en Centro América o en Asia... ¿Cómo se arbitra eso?

Aquí se abre uno de los caminos que, en mi opinión, no queda más remedio que recorrer, aunque habrá que darle muchas vueltas a cómo hacerlo. Ya Juan Pablo II, en la Exhortación apostólica *Pastoris gregis* había dicho: *¿y por qué no promover la creación de nuevos Patriarcados en la Iglesia?* En la antigüedad cristiana la Iglesia estaba organizada en torno a cinco grandes Patriarcados: Roma, Constantinopla o Bizancio, Jerusalén, Antioquía y Alejandría que, con el tiempo se fueron diluyendo por distintos motivos, aunque los ortodoxos lo han seguido manteniendo. ¿No sería ocasión ahora de ir creando otros Patriarcados en occidente? El papa ha creado un Consejo de cardenales que le asesora para la reforma de la Curia o de la Iglesia, etc. y, curiosamente uno es de EE.UU., otro de América Central, otro de América del Sur, otro de Europa, otro de Asia y otro de África. ¿No puede ser éste el germen de esos Patriarcados que permitan ejercer el primado del papa conforme al canon que decía antes, de tal manera que el papa pueda actuar con otros y que éstos hagan presente en el centro de la Iglesia la peculiaridad de los distintos continentes? Como ven, la sinodalidad consiste en ver cómo articulamos la diversidad para que no se rompa la unidad, pero tiene que ser una unidad sinfónica para ejercer mejor la misión en este mundo que tenemos.

6. EL PAPA SERVIDOR DE LA COMUNIÓN UNIVERSAL

Hemos visto el primer nivel, el de la Iglesia local; el segundo nivel, el intermedio de las agrupaciones de Iglesias; y finalmente, el del papa, porque es quien ejerce el ministerio petrino, de Pedro, que como obispo de Roma mantiene la comunión. El papa apenas usa expresiones como Sumo Pontífice, Santo Padre... sino que él habla de sí mismo como obispo de Roma o como el que ejerce el ministerio petrino.

Así pues, después de que todos han hablado hay que escuchar también la voz del papa como garantía de esa unidad; pero esa voz no tiene que surgir de modo autoritario, sino que, en cada nivel hay que escuchar la voz del que preside. El papa insiste mucho en que ese 'escuchar al papa' es garantía de libertad para todos; es decir, si en el Sínodo de los obispos donde él hablaba de este tema, el papa pronuncia su palabra, es garantía de que todos los demás pueden hablar con libertad. El papa, sobre todo en sus últimas intervenciones, habla de su ministerio como un 'ministerio diaconal', es decir como un ministerio de servicio, como garantía de la libertad de todos y como testimonio de la fe común. Por tanto, el ministerio del obispo de Roma no desaparece, pero queda en su lugar en esta comunión de Iglesias que encuentra su unidad en la referencia a la Iglesia de Roma.

Hablar de sinodalidad es reconocer la pluralidad, las polaridades, pero renunciando a la uniformidad y a la homogeneidad de todo. Como decía al principio, hablar de sinodalidad es una experiencia eclesial a todos los niveles: yo soy Iglesia, me siento Iglesia, y por eso soy responsable y soy protagonista. Es una experiencia eclesial del modo de vivir la fe como Iglesia, pero a la vez exige una articulación y una organización a nivel de Iglesia local, de diócesis con ese modo de funcionamiento; a nivel intermedio de las asociaciones de Iglesias, y en último término, el nivel de la voz o el ministerio del papa.

En mi opinión, aquí se encuentra la propuesta y la novedad del papa Francisco que, además lo dice de un modo profundamente convencido. Hay que ver ahora hasta qué punto todo esto va calando en la conciencia de todos los bautizados.

Muchas gracias

DIALOGO

P. *Vd. ha dicho que hay que ver hasta qué punto va calando todo esto en la conciencia de los bautizados. Pero yo pregunto: ¿hasta qué punto esto va calando en los cardenales, obispos... y si es, o va a ser posible llevar a cabo esta reforma que plantea el papa porque, como sabemos muy bien, 'el enemigo está dentro'?*

R. Hay que reconocer que es un "cambio de chip" muy sustancial. Por eso es lógico que suscite reticencias más o menos explícitas. Ahora bien, lo que yo veo es que el papa lo dice con una claridad y una convicción que llama la atención y que, evidentemente, ese es el camino de la figura de la Iglesia que necesitamos. ¿Hasta qué punto los cardenales, obispos y presbíteros...? Evidentemente yo soy de los que piensan que el clericalismo es muy acentuado y que cada cardenal, cada presbítero o cada obispo, puede sentirse un papa de su propio ámbito. Lógicamente es un cambio histórico, en el que hay que ir poco a poco, pero el papa lo dice con entera claridad, y en ese sentido él marca el camino. Este papa tiene una serie de paradojas curiosas. En octubre, el periódico inglés *The Guardian* dedicaba un artículo bastante largo al papa, y comenzaba diciendo que *era paradójico y sorprendente, que un hombre que ha encontrado tanto eco y tanta aceptación a nivel general, dentro y fuera de la Iglesia, a la vez sea uno de los hombres más odiados del mundo. Lo que pasa - decía- es que los enemigos no son ateos o musulmanes, sino que vienen de dentro de su grey.* Habría que añadir también a determinados poderes económicos, etc.

Ciertamente, yo comprendo que es un desafío que nos afecta a todos, pero también veo que es muy cómodo hablar de que es la Curia vaticana... Aquí también hay mucho de maniqueísmo; es decir, el papa es la pureza transparente... y la Curia vaticana es corrupción total... El problema es que lo que dice de la Curia, lo puede decir de mí, de ti, del otro y del otro... Por eso yo creo que es muy bueno que tengamos muy claros los criterios que mueven el pontificado de Francisco.

P. *Hay un catolicismo pagano y mujeres y hombres con muy poca formación y sin motivos ni razones para creer. ¿No cree Vd. que llega la evangelización total?*

R. Es de esas intervenciones en las que uno solo puede decir 'amén'. Ahora bien, yo estoy de acuerdo absolutamente con lo que dice, pero a mí hay algo del papa que me deja un poco perplejo, que me estimula a pensar que en ese tipo de 'pueblo', el papa ve una piedad o espiritualidad que él dice que es una 'auténtica experiencia teológica'. Ante esta afirmación del papa, yo me planteo siempre la pregunta: Quizás, cuando yo hablo juzgando eso que, desde un punto de vista se puede llamar 'pagano', ¿no estoy haciendo un juicio muy apresurado? Como digo, es uno de los puntos que me deja más cuestionado. Al ver la convicción con la que él habla yo me pregunto: ¿Quizás eso vale solo porque él viene de Latinoamérica, donde hay una piedad determinada? Pero luego pienso en España, por ejemplo: cofradías, semana santa, santuarios... ¿La gente que va, que acude, que vibra en esos momentos, no merece un mayor respeto?

Ya digo que yo, estando de acuerdo plenamente con lo que tú sugieres, me quedan también esos interrogantes como advertencia, de parte del papa, de valorar... Por ejemplo, cuando él era arzobispo de Buenos Aires, el año 2006 o 2007, en el proyecto pastoral que planteaba a su diócesis tenía como idea central *cuidar la fragilidad de nuestro pueblo*, es decir, considerar que el pueblo es muy vulnerable, por razones múltiples.

Pero luego daba dos criterios. Por un lado decía que: *hay que pasar de una 'pastoral de planes' a una 'pastoral de actitudes'*. Con los planes queremos ser muy cartesianos, muy de empresa, organizarlo todo... Y por otro lado, que es a lo que iba, él proponía, *'santuarizar las parroquias'*. Es decir, el santuario es un lugar abierto, donde no se exige nada, simplemente que uno vaya con su corazón y con su aliento de Dios; entonces, ¿la Iglesia no tiene que empezar por la acogida y la hospitalidad 'como una madre'? Es la otra imagen de Iglesia que, junto a la de 'santo Pueblo fiel de Dios', más le gusta al papa.

Ante esa pregunta que, en mi opinión es fundamental, yo estoy intentando armonizar la doble perspectiva: Por una parte, efectivamente, hay mucho paganismo en el seno del catolicismo y por otro, la reflexión del papa me advierte que, a lo mejor, hay que ser prudentes a la hora de querer 'quitar la cizaña'.

P. ¿Cómo recibirían al papa en otros países que no son cristianos?

R. Con motivo de cumplirse los cinco años de su pontificado han aparecido varias encuestas a nivel mundial y hay que reconocer que la aceptación del papa no ha decaído. Por ejemplo, en EE.UU. donde hay sectores más del neoliberalismo económico, que lo ven bastante mal, en el ámbito general del pueblo sencillo, el 80-90% lo acoge divinamente y en el ámbito 'no cristiano', creo que la acogida sigue siendo muy alta. En Italia, según una encuesta de hace 3 o 4 meses, dentro de los personajes públicos, a nivel general, el personaje más valorado era Francisco con el 78%, y la Iglesia italiana quedaba en el cuarenta y tantos por ciento.

Creo que en los ámbitos no católicos la aceptación sigue siendo altísima. Las cualidades que más destacan son su sencillez, el deseo de reformar la Iglesia, la preocupación por los pobres, que se le ve transparente... En ese sentido, pienso que, desde que empezó su pontificado, evidentemente la autoestima de los católicos aumentó y creo que no ha decaído mucho. Ahora bien, también considero que hay sectores en los cuales la oposición se acentúa, pero pienso que son minoritarios; lo que pasa es que se mueven mucho, sobre todo en el ámbito de las redes sociales. Sin embargo, según las encuestas, a nivel general ya podemos 'darnos con un canto en los dientes'...

Hay que ver también que cada papa tiene su grandeza; lo que yo considero equivocado es contraponer los papas. Por ejemplo, hace dos días, con motivo de la publicación en Italia de una colección de escritos de varios teólogos que reflexionan sobre el pensamiento y la teología del papa Francisco, Benedicto XVI mandó una carta de felicitación por ese proyecto en la que destacaba dos aspectos:

Aplaudo esta iniciativa –decía en primer lugar- que quiere oponerse y reaccionar al equivocado prejuicio por el que el Papa Francisco sería solo un hombre práctico, privado de formación teológica y filosófica, mientras que yo habría sido únicamente un teórico de la teología que poco habría entendido de la vida concreta de un cristiano de hoy.

Añade que los volúmenes presentados que reflexionan sobre el pensamiento de Francisco, demuestran que el papa es un hombre de profunda formación filosófica y teológica y ayudan, por tanto, –segunda idea- a ver la continuidad interior entre los dos pontificados, contando con todas las diferencias de estilo y temperamento

Esto lo decía Benedicto XVI anteayer, cuando algunos intentan utilizarlo contra Francisco.